

NUNCA IMAGINÉ COLOMBIA

= RELATOS DE JÓVENES EN EL CONFLICTO =

PATRICIA BARÓN — MARTHA LUCÍA JORDÁN — OMAR RINCÓN
EDITORIA: MARINA VALENCIA MEJÍA



“YO ME QUIERO IR PARA LA CASA, MI ENCANTO ES VOLVER”

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

“La familia es un conjunto de personas unidas por un lazo de parentesco, pero también por vínculos de amor, de solidaridad, lealtad y respeto a la dignidad de sus componentes. Estas relaciones se dan en espacios y tiempos propios y para ello es necesario pensarla como una unidad compleja movida por vínculos afectivos, sanguíneos o de simple amistad”¹

La familia lo es todo en Colombia, es el único lazo de colectivo que funciona. En ella encontramos nuestra utopía de posibilidad, nuestro límite de destino, nuestro sentido de ser alguien para otros. La familia, una de las instituciones más desprestigiada y atacada en charlas de café, rebeldías de 15 años y academias totalizadoras, no es una, es múltiple, diversa y plural. La familia toma formas diversas y se actualiza según contextos, culturas y modos de vida. La familia del conflicto es plural, diversa, contradictoria, pero es fundamental. Es el único referente de lazo social con que cuentan los jóvenes del conflicto. En la familia se habita la nostalgia, se imagina la pertenencia, se crea el horizonte afectivo de futuro. La familia produce como referencia colectiva de nación, un país de madres; una sociedad que ha descreditado a los padres al punto que parecerían no existir. De este referente emocional, ético e identitario, de esta abstracción llamada familia, de estas maneras colectivas que se imaginan los jóvenes desvinculados del conflicto, de ese drama del reconocimiento, de eso está hecha esta reflexión.



[la familia es cultura y en plural]
más allá de la invención moderna y más cerca de la

diversidad cultural

La familia es un modo de organización social, una institución, un imaginario, una abstracción, una realidad que se comprende desde múltiples perspectivas y disciplinas. La familia puede ser estudiada desde una perspectiva histórica (una invención burguesa que se ha venido transformando), antropológica (una matriz desde y donde se produce lo cultural), demográfica (una entidad productora de estadísticas reales e imaginarias), económica (la unidad económica fundamental en las sociedades de la pobreza). Pero más allá de los estudios, se ha convertido en lugar común que los expertos, sin inmutarse, recitan que la violencia (sobre todo la colombiana) se debe a madres pusilánimes, padres ausentes, familias descompuestas y maltrato físico y psicológico.

Esta tendencia de explicar las violencias desde el horizonte de la familia ha construido un imaginario académico, mediático y político que intenta explicar el hecho de qué niños o jóvenes terminan en un grupo armado porque “vienen de familias desintegradas y maltratadoras, y que es eso lo que lleva a estos jóvenes a que salgan de sus casas e ingresen en un grupo armado”. Este concepto no lo encontramos solamente en la opinión general influenciada por los medios de comunicación sino

¹ Ligia Galvis, La Familia. ICBF, Presentación Institucional, “Por los niños ponemos todos”, 2003



también en el ámbito de las instituciones que brindan protección a los jóvenes que han estado participando en el conflicto armado. Argumento simplista pero taquillero, idea generalizada en la sociedad pero no comprobable. ¡Fácil, la culpa está en otra parte!

Todos los jóvenes que han cometido algo en su vida, tanto infractores como desvinculados del conflicto armado, es que les ha hecho falta familia y amor. Director de uno de los Centros de Atención Especializada.

Se ha observado que la causa de la problemática de los jóvenes (se encuentra en) la agresividad y la manipulación que ellos hacen de padres y entes territoriales. Desafortunadamente todo radica es en la falta de amor, en la falta de afecto, en los hogares desintegrados. Hablando por decirlo así de la falta de un buen hogar, se muere un padre y queda una familia matriarcal, es decir, organizada por la mamá no más. Desafortunadamente las mamás, a veces, son como muy flojas o faltas de autoridad. Entonces, son muy permisivas y dejan perder a sus hijos por tanto consentimiento. Educador de uno de los Centros de Atención Especializada.

Posiblemente esta tendencia a endilgar la culpa a las familias, o a las madres, surgida de malas interpretaciones de algunas teorías psicológicas -especialmente el psicoanálisis- permite pensar que los hechos o eventos de la vida son sencillos, causales y no complejos. La simpleza de este modelo explicativo es tal, que sólo basta encontrar un tipo de familia, con tal o cual dinámica (maltrato físico, por ejemplo) con tal o cual estructura(-sin padre, por ejemplo) con tal o cual falla (ausencia de rigor disciplinario, por ejemplo) para explicar que estos jóvenes terminen en el conflicto armado. Si esto fuera tan sencillo, simplemente habría que buscar y “arreglar” o mejorar ese tipo de familias, darles a los jóvenes en el periodo de institucionalización lo que sus familias no les dieron y asunto arreglado. Esta simplificación del análisis

del conflicto colombiano sirve y es útil para nosotros, los civilizados, los llamados buenos, los no-guerreros porque nos permite tener la ilusión que de familias “bien construidas” nunca saldría un miembro que terminara en el conflicto armado o por lo menos en las condiciones que lo hacen estos jóvenes.

Ahora, no se trata de negar que el maltrato sucede en algunas de las familias de los jóvenes desmovilizados del conflicto armado. Pero no como el único hecho o lo que determine su destino, o de forma diferente al relato que podríamos recoger de otros jóvenes urbanos o rurales, con dinero o sin dinero de este país. El mal-trato se da.

Mi familia es una familia muy buena, muy buena porque a pesar que no tuve amor de mamá ni de papá, ni nada de eso, tuve afecto.

Yo estaba de 40 centímetros de alto y tenía 8 años. Yo salí porque ya me sentía mal, nos dejaban todos los domingos en la casa, y llegaban jartos y nos pegaban, y nos tocaban dormir afuera. Salí de la casa a los 8 años. Me fui para donde mi tío.

Con mi papá no tenía una buena relación y con mi mamá siempre me la vivía chocando muchísimo, o sea peleaba mucho con ella, yo era muy rebelde, era como digamos desobediente, a veces me salía de la casa sin permiso, si me decían no vaya a tal parte, más ligero me iba.

No seguí estudiando porque no me quiso dar más el estudio el marido de mi mamá. Ya le llevaba como la mala a ese man, ya tenía ganas era como de matarlo ¿si me entiende? El marido de mi mamá le dijo que me echara, que él no iba a seguir manteniendo a un gamín que no hace sino comer y dormir y sabe andar la calle y ya. Mi mamá le dijo que ella no me echaba porque yo era el hijo. Él llegó, se me acercó y me dijo que me fuera. Me humilló.

Yo le dije entonces que todo bien, yo me voy, pero yo tengo que volver y usted va a tener que pedirme disculpas algún día.

Mi mamá nunca, nunca me quiso, yo se que ella nunca me quiso, porque ella me echaba de la casa y me decía que me fuera, no se que más. Cuando yo peleaba con mis hermanas, me decía que ella nunca me había querido, que me fuera, que solamente mi papá me quería porque era dizque loco, que quién te va a querer, que no se que más; mi mamá no me quiere porque ella misma me lo decía, “yo no la quiero, yo quiero solamente a una, Luz Dary. No se a mi mamá que le pasa, no sé, de las cinco quiere solo a una, no sé que le pasa. Ella es como no sé, no se ni como decirle porque yo se que es mi mamá.

Si se toman estos testimonios, se puede concluir superficial e ingenuamente que la fuente de los problemas colombianos se encuentra en la familia que ha perdido su horizonte ético, está descompuesta, no forma en buenos comportamientos, violenta, agrede y maltrata a sus hijos. Así, rápidamente se puede concluir que la familia es el origen del conflicto colombiano. Los jóvenes se van a la guerra para huir de sus familias. Esta es una manera bastante simplista de explicar una problemática histórica, social y política llena de múltiples razones, contextos, historias y políticas. La familia es un actor abstracto, indefenso y fácil de culpar; por lo tanto, una posibilidad fácil para explicarlo todo. Sólo hay que no ser tan rápidos para hacer juicios y explicaciones, tal vez falta devolverse y comprender primero que más o menos todas las familias colombianas, las rurales y las “buenas” urbanas, habitamos una cultura en la cual no es permitido discernir, en la cual se teme a la discusión, estamos con unos o con otros, estas conmigo o contra mí, no hay punto intermedio, los conflictos los arreglamos por debajo de cuerda o se contratan sicarios. Y no olvidemos que la familia claro es un lugar de amor, solidaridad y respeto pero también de desacuerdos, de rabias, de odios, de

cansancio, de exigencias, de frustraciones y de conflictos a los cuales tememos y de los cuales se intenta huir. En el exterior de la familia es posible hacerlo; pero al interior de ésta se ponen en evidencia y se tratan de arreglar, de solucionar con los recursos propios, unos mejores que otros, la familia es también un caldo de cultivo para el amor y el odio y cada persona miembro de familia, nada en este caldo de la manera que puede, así que los conflictos a veces se arreglan mal con agresiones de diversos grados y formas; desde los chantajes emocionales hasta los golpes más fuertes, en general pocas veces el diálogo. Lo que queremos resaltar es que la agresión es parte de las familias, los abandonos parte de la vida, no podemos “satanizar” estos comportamientos, porque o sino llegamos a la conclusión de que una familia modelo “la buena”, es el sitio donde no se da la agresión y nada más lejos de la realidad que esto. Por lo tanto no hay modelos de familia, ni histórica, ni colombiana, ni cultural. Hay familias.

La perspectiva histórica, se encarga de romper con la ilusión de una familia, nos indica que la familia no ha sido siempre como las conocemos hoy. Nada es como solía ser “Hubo un largo proceso no lineal de transformaciones, antes que se configurara de manera nítida la familia nuclear moderna (de dos generaciones que conviven) como la conocemos desde el siglo XVIII porque antes y después de este siglo han existido otros tipos de familia. Por ello hay que hablar en plural de las familias”². La familia es, entonces, un producto histórico, luego cultural, luego social, luego político, que se ha ido transformando a través de la historia determinando y determinada por los modos de ser sujeto, comunidad, sociedad, cultura. Desde cualquier otra perspectiva que se tome encontraremos este camino de doble vía. La familia lo es todo y nada en cuanto es un producto de la sociedad pero es un productor de sociedad en simultáneo.

Tal vez la dificultad para poder estudiar las familias en general, y en particular estas familias, es la cantidad de elementos que confluyen en esta organización social; pero uno de los elementos que puede influenciar más la

2 Vinculo familiar y ciudadanía. Carlos Jimenez Caballero. Pontificia Universidad Javeriana - ICBF. 2001



comprensión de las familias es el hecho de que cuando se habla de familia estamos necesariamente involucrados, cada persona tiene su punto de referencia: su propia experiencia. “En materia de familia, se tiende a ser aún más “etnocéntrico” de lo que habitualmente somos en otros asuntos; se mira al otro desde las propias referencias, reflejando la realidad exterior en aquello que es “familiar” sin lograr verla en su manera de explicarse a sí misma”, explica Cynthia Sarti³. Resulta muy difícil cuando se intenta comprender al otro, pero aún más si no podemos descentrar la mirada del nosotros mismos y, por lo tanto, el otro resulta extraño e incomprensible en cuanto no se ajusta al modelo propio.

Además, no se puede olvidar que el debate en torno a la familia, ha estado -y está- teñido por diversas vertientes de pensamiento e ideologías. Ricardo Cicerchia determina que existen dos influencias sobre el imaginario familiar: una perspectiva científica y una visión ideológica; ambas con igual influencia en términos sociales, con mayor fuerza de la segunda que la primera. En la perspectiva científica, que resulta más realista, no se puede hablar de una familia sino de formas familiares, así la organización familiar se comprende “como un sujeto histórico complejo receptor de una multiplicidad de sobre-determinaciones sociales”⁴. La visión ideológica está enmarcada necesariamente por las posiciones tributarias de dogmas religiosos y sistemas de poder que apoyan en general una visión de la familia ahistórica e idealizada.

El “modelo de familia” que se tiene es la familia nuclear como lo menciona Virginia Gutiérrez de Pineda, en su artículo *Familia Ayer y Hoy*⁵ “se consideró familia, a finales de la década del 70, a la constituida por una pareja heterosexual conviviente en unidad habitacional, en estatus procreador activo o diferido, y con solidaridad social, modelo que ya no encaja con la mayoría de las tipificaciones actuales. Se considera como familia mínima la díada maternal constituida por una gestante madre

soltera”. Lo interesante es que no solamente es un modelo que no encaja con la mayoría de las tipificaciones actuales, si no que no ha sido históricamente lo que se entiende por familia, basta recordar que antes del siglo XV los niños eran colocados en casas de otras familias para que aprendieran un oficio y fueran educados en las prácticas cotidianas; o que los niños eran criados por sus nodrizas y no por sus madres.

La familia nuclear se gesta dentro del proyecto cultural burgués “de la cultura burguesa que instituye, de manera hegemónica, un conjunto de prácticas referidas a la vida cotidiana en cuyo marco se entiende la emergencia de la familia moderna”⁶. Como nuestra sociedad pretende ser moderna intenta asimilar este modelo como el adecuado. El resultado: un gran divorcio con la realidad.

La realidad -por lo menos la que muestra este estudio- no está constituida por un único tipo de familia. Por el contrario, se encontraron diversos tipos de familia, que exponen diversas modalidades en cuanto a conformación, constitución y experiencia. No hay una familia típica; existe, eso sí, algunos elementos que podríamos considerar típicos como que en nuestro país, aún la familia extensa sigue jugando un papel fundamental, ya que suple en ocasiones a figuras importantes que no están presentes. Los tipos de crianzas, también son diferentes, en muchos la familia extensa se convierte en una especie de hogar primario, en otros es un hogar secundario a donde se puede acudir en cualquier momento, en otros la familia extensa se hace cargo de criarlos y los padres o las madres los recogen cuando quieren. Acerca de la afirmación de que el maltrato físico o las inhibiciones afectivas son las variables fundamentales para explicar las violencias colombianas, aunque exista esta marca en muchos hijos del conflicto, aparece en modos y frecuencias similares a las que se describen para las familias colombianas en general.

3 Familia Apertura al Otro. Cynthia Sarti. Texto basado en un documento con el mismo título, escrito para el seminario “Familia y Jóvenes” Brasil. Agosto de 1998.

4 Alianzas, Redes y Estrategias. El encanto y la crisis de las Formas Familiares. Ricardo Cicerchia. Revista Nomadas Vol. 11. Octubre de 1999. Departamento de Investigaciones Universidad Central. Bogotá

5 Familia Genero y Antropología. Patricia Tovar Rojas Editora. Instituto Colombiano de Antropología ICANH. Bogotá, Colombia 2003

6 Vínculo familiar y ciudadanía. Carlos Jiménez Caballero. PUJ. 2001

Aquí, en este ensayo, no se pretende hacer una mirada a la familia de los jóvenes desmovilizados del conflicto armado desde ninguna perspectiva o disciplina en particular. No se quiere hacer un juicio público a las familias involucradas directamente en el conflicto. Por el contrario, queremos voltear el espejo y comprender cómo este país ha producido la organización llamada familia. Nos parece prioritario hacer un acercamiento a los imaginarios de familia, sus componentes y sus relaciones sin pretender en ningún momento hacer generalizaciones, si no más bien indagar, describir y cuestionar alrededor de este ente social y cultural llamado familia, familia colombiana en la violencia.



[formas familiares diversas] normales, extensas, solitarias y vacías

Como no hay ni “la” familia, ni modos de ser familia, en este texto nos referiremos a la familia como unidad imaginada o comunidad sentimental de referencia. Así, lo que más importa es la definición que los jóvenes nos dieron de aquello que ellos consideran sus familias. Mirados en sus relatos, si se intentara hacer una tipificación de las formas familiares de los jóvenes que entrevistamos, encontraríamos que hay:

- familias “normales”, donde papá y mamá vivían con sus hijos;
- familias “extensas”, en las cuales la familia es más que papá y mamá;
- familias de “un sólo padre”, uno de los dos progenitores se encarga del cuidado;
- “sin familias”, hijos sin referencia de afecto primario.

Papá y mamá: Hay jóvenes que vienen de familias en donde los padres estuvieron presentes durante los primeros años de vida; la familia continúa presente como referencia, independientemente del tipo de relación que tenga con los hijos o del tipo de relación que tengan entre ellos. Jóvenes que fueron deseados, admirados, con-

sentidos. Jóvenes de familias llamadas “normales”, familias casi de modelo de manual. Muchos de estos jóvenes se sintieron seguros y protegidos en su infancia, tenían el respaldo de sus padres y los medios económicos para cubrir sus necesidades básicas, o más; por lo tanto no es el tipo de familia “disfuncional” que se cree y se ha vendido, sin embargo hace parte de el entorno que llevó a estos jóvenes a tomar la decisión de irse a un grupo armado.

Mi vida antes era linda porque contaba con el apoyo de mis papas, los domingos salíamos a los parques a comer helado los cuatro (papá, mamá y hermana) y jugaban mucho conmigo. Era muy consentida, aún todavía, a pesar de lo que ha pasado soy muy consentida. Tenía el apoyo de casi toda mi familia, me la pasaba estudiando y no tenía que sufrir; en mi casa hasta los doce años nunca sufrí. Después de los doce, había días, por meses que sufría pues hartito.

Cuando yo era niño tenía casi todas las oportunidades de mis padres de estudiar y como decir era el... era el niño más consentido de la casa. Tengo once hermanos, de los hombres pues soy el mayor, somos como cuatro; tengo hermanas mayores. Cuando nació mi otro hermano, él hombre que me sigue, ya me daba rabia que me dijeran niño, porque a mí toda hora me decían niño y niño. Ahí para acá yo fui, cómo decir, el niño, el muchacho más apegado a la casa.

Yo casi no me acuerdo de la niñez. Ya después de los nueve años, cuando ya llegamos acá. Según mis mayores, me contaban que nos habíamos venido por escasez de tierras. Que allá no había donde trabajar, que había que buscar otro lado donde trabajar. Y fue aquí donde llegamos. Para acá se vinieron como 30 familias. Desde entonces, aquí crecí hasta que comenzaron con conformar cabildo. Se empe-



zó a organizar la gente. De ahí, a medida que pasó el tiempo, mis padres me metieron a estudiar. Poquito a poquito hice hasta séptimo.

Familia extensa: Muchos de estos jóvenes son ayudados a criar por su familia extensa ya sean abuelos u otros, algunos de ellos tienen ambos padres, otros solamente la madre; son dados a la familia extensa como una forma de compartir la crianza, pero en esta forma de relación, los padres llegan por ellos a llevárselos cuando lo consideran oportuno o necesario. Algunas parecen ser familias que emigran constantemente. La familia extensa siempre es un recurso para la solidaridad, el cuidado de los niños, la referencia colectiva, pero el padre y la madre siempre son los decisores sobre los mundos de la vida de los hijos y los referentes de autoridad. Lo importante es que estos jóvenes tuvieron de niños figuras de apego y seguridad que fueron buenos sustitutos de las figuras parentales, a los cuales se les tiene cariño y se les agradece el hecho de que los padres, y en general la sociedad, piense que los hijos pertenecen a los padres, lleva a estos niños a múltiples migraciones, por lo menos en algunos de ellos, porque muchas veces parecen salir de un hogar estable que han logrado con las figuras sustitutas, por esta creencia de que hay que obedecer a los padres así no sea lo más conveniente para los hijos.

Mis padres cuando faltaban como 4 meses para que yo naciera, se separaron. Mi mamá me dejó con mis abuelos con un mes de nacido. Siempre me he criado con mis abuelos. Ellos no tenían como darme a mí. Por eso es que tuve que irme.

Me crié con un tío. Le doy gracias a dios por mi tío. Fue un tío muy especial para mí, yo digo que el día que él se muera, me va a caer muy duro porque me recogió y me bautizaron a los 8 años. Yo hasta los 8 años viví en la casa, de mis padres, después me fui. Mi madre murió hace 5 años. Mi papá hace un año. Yo ya estaba en eso... trabajando, cuando él se murió, pero yo pude ir al entierro de él.

Mi papá se separó de mi mamá cuando yo tenía como 3 años. Entonces él se fue con mi hermano mayor, yo me quedé con mi mamá. Consiguió marido y se la llevó para otro lado. Yo me quedé con mis abuelos. Como a los 2 años –yo apenas estaba en preescolar, en el colegio- mi mamá llegó y me llevó para allá donde ella estaba. Yo estaba pequeñito y no sabía lo que hacía, si ella me quería llevar yo no podía decir nada. Por allá duramos como año y medio y nos volvimos. Ella se devolvió y yo me quedé con mis abuelos. Cuando iba ya a cursar 6° ella volvió. Yo vivía con mis abuelos, yo les debo más a ellos que a mi mamá, porque ellos me dieron el estudio, a ellos les debo lo que soy ahora. Bueno ella llegó pero con otro marido, ni idea que habrá pasado con el otro, se quedó como 3 o 4 meses y el marido nos llevó para afuera. Al principio todo era bien con el otro señor. Dos o tres meses bien, ya después se puso todo cansón y lo regañaba a uno como si fuera el papá y yo le empecé a coger rabia. Dije que me ayudaran a conseguir los pasajes para irme donde mis abuelos, sino que a pie me iba. Mi mamá no se de dónde sacó la plata y me mandó. Allá todos me querían, mi tío Roberto -que es medio hermano de mi mamá porque él realmente es hijo de una hermana de mi abuela que no lo quería y se lo regaló a ella- me dio ropa, siempre me ayudaba en todo, a hacer las tareas, ropa, zapatos. Yo a él también le debo bastante. Yo tenía que hacerles caso, pero estaba consciente que lo que ellos me decían era para el bien mío. Yo estaba cursando como 8°, tenía yo como mis 13 años cuando volvió a llegar mi mamá para un diciembre, un 24 por la mañanítica. Cuando menos pensó fue llegando, y yo me alegré por que era mi mamá y todo. Yo me sentí contento con mi hermanito el menor –que tiene ahora como 10 años- me llevó ropa y todo. No sé de dónde habrán sacado esa plata, pero yo me sentí contento. Pasamos

31 y disfrutamos con la familia, bailamos, hicimos sancóchito, natilla con buñuelitos. Todos estábamos muy contentos cuando el primero (de enero) mi mamá me dijo que me iba a llevar de nuevo y yo le dije que no me quería ir, que yo ya estaba grandecito y podía elegir con quién me quería quedar y yo que no, no, no, no, no. Ya a lo último me dieron consejos que me fuera con ella, que ella era mi mamá y todo y yo dije que bueno, resulté yéndome. No duré tanto tiempo tampoco.

Yo nací y como a los 2 meses llegué a manos de mi tía. Una hermana de mi mamá. Y viví con mis abuelos, los padres de mi mamá, a mí me contaron de lo que el había sido antes conmigo: mi papá no me reconoció como un hijo; que yo no era hijo de él, que era hijo del hermano de él, que me pegaba. Yo a mis abuelos los quería mucho; ellos hasta hace un tiempo me dieron el estudio. A los 7 años me reclamó mi papá porque miraba y cuando ya tenía la capacidad de hacer alguna cosa, allí fue donde él se dio cuenta y vino por mí. Porque lo que me contaban de él me decepcionaba. Todos vivíamos juntos, una casa quedaba allí, y la otra mas allá. A mi papá tal vez le gustaba echarle piropos a las muchachas por ahí. Yo no sé que era lo que hacía. A veces llegaba y desfogaba era con mi mamá.

Hasta los cinco años duré en el pueblo, después me fui para otro, luego para uno más allá, y luego para otro, la pasábamos de un lado para otro. Los primeros días sí fue con mi mamá. Después fue con mi tía Marina, mi mamá se fue, yo me quedé con mi tía Marie-la. Durante tres años estuvimos viajando por toda la costa. Yo me movía con mi mamá y con mi tía por el país para conocer, trabajar, divertirme, conocer más, muchas cosas. Tengo más familia, tengo dos hermanas, un hermano; conmigo somos cinco.

Un sólo padre: Otro tipo de familia y de crianza que se encuentra son madres o padres solos que crían a sus hijos, el otro padre puede estar vivo o muerto, puede haber un padrastro o una madrastra y, en general la familia extensa ayuda en esta crianza. En este tipo de familia se encuentra algo llamativo, es el hecho de que en algunos casos el padre o la madre ausente lo está porque o lo ha matado uno de los grupos armados en conflicto o por amenazas de estos mismos grupos que llevan a que abandonen a la familia. Así que el conflicto en estas familias es su conformación. Aquí surge la pregunta de si esto influye en la decisión de que los jóvenes terminen involucrados directamente en el conflicto. Pero de nuevo es importante resaltar que el recuerdo del padre que los ha criado sigue siendo una figura importante y querida, exceptuando un caso, donde la familia extensa es la que parece jugar esta figura amorosa.

Cuando me fui de la casa, quedaba yo solito, tengo nueve hermanos, yo era el consentido de la casa. Yo soy el menor, y yo era el cuba de la casa, el más consentido, el más mimado, de pronto eso me animó a salirme de la casa porque hay veces que pasaba momentos difíciles por parte de mi padrastro, humillaciones. Un día lo saqué corriendo de la casa, lo iba a cortar, entonces decidí mejor irme de la casa. Ellos ya no viven juntos, se abrieron hace como siete meses. Tengo además sobrinos, son tres, cuatro, cinco... tengo cómo unos 15 o 18 sobrinos. Mi papá se abrió de mi mamá cuando yo tenía como tres añitos.

Nosotros vivíamos acá, mi mamá tenía una sala de belleza; entonces, como mi mamá es toda que no le gusta estarse en un solo sitio, mi mamá no es estable, mi mamá le gusta conocer, disfrutar, trabajar y trabajar; entonces, mi mamá se fue para la zona y conoció muchos pueblos. Yo vivía con mi papá y estudiaba, acá vivíamos bien y todo porque mi papá era administrador de una empresa importante, él tenía plata y todo, nosotros man-



teníamos bien; entonces, vino mi mamá y yo me quería ir con mi mamá, mi papá le puso una demanda que no me llevara porque yo era menor de edad y que eso era muy peligroso en esa zona roja; pero yo me le pegue a mi mamá y nos fuimos con mi mamá y mi hermanita. Y volvimos a salir afuera como a los ocho meses, visitamos a mi papá y mi hermana se quedó afuera, porque no le gustaba allá, que porque eso era puro polvo; entonces, yo me vine con mi mamá, terminé yéndome con ella.

Yo tengo toda mi familia por allá, solamente no sé que le pasaría mi papá, lo encontraron dizque muerto. Tengo cuatro hermanas, la hermana mayor tenía, cuando yo me vine, como 19, la otra tenía como 16. Nosotros vivíamos solos en una casa. Mi papá tenía dos fincas, una arrendada y la otra era propia de él, la finca era de la mamá de mi papá. Cuando se murió mi papá yo me fui a vivir con mi mamita, con la mamá de mi papá, la mamá de mi papá estaba pues bien, me gustaba vivir con ella, yo la quería mucho y ella me quería mucho a mí; entonces, yo me fui para donde mi mamita y me lleve todo para donde mi mamita, y ahí yo seguí viviendo con mi mamita y hasta lo último que me aburrí. Me aburrí, pero no era por mi mamita, porque mi mamita me quería mucho y todo, sino por un tío que me quería como hacer daño algo así no sé, yo no sabía nada, él me decía cosas que yo no sabía que era lo que él me decía, yo le decía a mi mamita eso que me decía, mi mamita me dijo dígame que no y no siga yendo con él a ninguna parte y de verdad yo no seguí yendo, pero cuando, no se si era que me estaba cuidando para él, no sé, yo estaba así conversando con cualquier primo o con alguien conocido así que nos encontrábamos por ahí, entonces me decía “que no, que no se que, que me fuera para la casa” y a lo que llegaba a la casa eso alistaba cualquier cosa para pegarme y yo iba y me es-

condía donde mi mamita... mi mamita no me dejaba pegar, pero yo me aburrí ya de eso de ahí. Entonces, me fui para donde una prima, que la prima mía era dizque madrina mía. A lo último ya me fui para donde mi mamá, ya del todo, ya me fui para donde mi mamá.

Me crié con mi abuelita y mi papá, por eso es que a mi papá lo llevó es acá en el corazón. Mi papá está vivo y coleando. La finca de mi papá colinda con la de mi abuelita. A mi mamá no la conozco, ella me dejó cuando tenía tres meses, lo único que sé de ella es que la iban a matar. Tengo tres hermanos que viven con su mamá y mi papá, yo con ella la llevamos en la buena. A los nueve años que tenía se casó con mi papá, eso trabajaba en un almacén y me llevaba dulces, compotas, bien.

Éramos oiga, somos como 8, porque cuando yo salí de la casa éramos 7, ahora nació este y somos ocho. Papá no tengo, lo mataron en la guerrilla, lo mataron porque también se voló ¿Que buena vida cierto? Pues sí, mi papá se voló y como que hizo una cosa que no debía hacer y por eso lo mataron. Por una parte yo digo, bueno, tal vez era que él quería que lo mataran. Sinceramente es que Dios anda conmigo, si yo hubiera querido haberla embarrado allá, la había embarrado porque anduve con el que mató a mi papá, hablaba con él, hacíamos caleta juntos. Y él sabía, que yo era el hijo del que él había matado, él se quedaba callado, pero yo no sabía.

Sin familia: Algunos jóvenes son huérfanos de ambos padres y no parecen tener una estructura familiar que los haya acogido. Ellos parecen no pertenecer a nada. Hijos del vacío. Sujetos sin referencia de colectivo, sin nostalgia de lazo social, sin pertenencia para su afecto cercano. Se podría pensar que estos jóvenes necesitan pertenecer a alguna tipo de estructura social que los contenga y pueda generar en ellos vínculos diferentes a los que han establecido a través de la guerra.

Desde que nací yo me fui para Medellín, mi mamá estuvo en embarazo en Medellín y se fue a un paseo y allá me tuvo, y a los 8 días que me tuvo se vino para Medellín y ahí me quedé. Ella se murió hace 5 años y a mi papá lo mataron ahí en Medellín porque él era de las autodefensas. Lo mató la guerrilla y mi mamá se murió hace 5 años de cáncer. Y no, no tengo hermanos, no tengo tías, no tengo abuelos. Ella me contaba que no tenía hermanas, que tuvo una pero que se murió muy joven, y mis abuelos yo no los distinguí pero ella si me mentaba de ellos pero se murieron.

Mis cuchos murieron hace dos años, en septiembre cumplen dos años. No sé que le pasó, no he ido a la casa a ver que pasó. Murieron los dos al tiempo. Los mataron como por robar. Yo estaba por allá cuando hablé con mi hermana y me dijo que los habían matado, y me dijeron quien los había matado. Y pedí permiso, iba con 20 de las FARC desde Santander, me fui para allá, veinte días bajando desde Barranca hacia abajo. Iba para la casa pero recibí una orden del secretariado, se presentó un problema por ahí, operativo, y me tocó voltear a pelear, duré 3 meses en operativo. Y déle y déle. Donde llegue a la casa hago una locura, porque iba con intenciones de matar. Yo la pienso cuando salga de acá mano, yo la pienso, quiero encontrar a los que mataron a mis cuchos para darles. A mi me dan ganas de matar, tengo hace tiempo que no, y acostumbrado a matar ¿Cómo no los voy a matar? Mi hermano no hizo nada porque él no está acostumbrado a eso, él no sabe que es eso, no ha estado en el grupo, se mantiene en la casa.

Como se puede observar existen formas familiares diversas y lo que parece importante es reconocer esta diversidad, para no normatizar las acciones a partir de un modelo único y rígido que sería el de la familia nuclear, existente más en nuestras ideologías que en la vida

real. Sabemos por la experiencia en diferentes países, especialmente africanos, que la familia es clave para la reinserción de estos jóvenes a la comunidad. Sin ir más lejos, si no más a nuestra diversidad cultural, en la experiencia de las comunidades indígenas de nuestro país se hace evidente que la familia y la comunidad juegan un papel fundamental para la vinculación de los jóvenes a un discurso colectivo, a una referencia social de comunidad. Pareciese que los modelos de colectivo y lazo social contruidos culturalmente que no responden al concepto de familia moderna -en el sentido de la familia nuclear- son más exitosos en la creación de relaciones de vínculo y responsabilidad social. Pensar a la familia en su diversidad existencial, es decir, desde sus modelos empíricos, implica un nuevo desafío para los proyectos de vinculación social del Estado, las instituciones dedicadas al trabajo con jóvenes-en-problema, los profesionales que trabajan con estos jóvenes, puesto que exige extender la mirada y considerar las situaciones de manera más contextualizada y culturalmente ubicada, lo que en ocasiones podría limitar la perspectiva de la acción y aún la comprensión necesaria para priorizar acciones. Tal vez sólo dando este paso, se podría tener un acercamiento más integral y productivo a la comprensión de la problemática social, cultural, histórica de las familias de los jóvenes que ingresan a un grupo armado.



**[nostalgia por la familia, a veces sí a veces no]
La quiero sí, me quiere no... hacer sentido sobre lo
sucedido**

“Pues yo quiero estar con mi familia, así estén como llevados, no sé. Yo quiero irme para allá otra vez. Así me aburra, yo sé que estoy con mi familia, yo sé que no le estorbo.
Sé que con lo que hago no me rechazan”

“Una de nuestras más apreciadas creencias es que la familia es un lugar de bienestar, amor y seguridad -un refugio de la crueldad del amplio mundo exterior-. Esta sabiduría convencional no surge de la fantasía ni de



nuestros más profundos anhelos, sino de la experiencia humana. Así sea en las más difíciles circunstancias, la mayoría de las familias se encargan bien -por lo menos adecuadamente- de sus miembros, de protegerlos y de aumentar sus posibilidades de supervivencia, comodidad, felicidad y bienestar. Y aún así, incluso en las mejores condiciones, algunas familias maltratan a sus miembros”⁷. Sabemos que la especie humana es aquella que requiere de mayor tiempo de sus figuras de apego para poder sobrevivir, independientemente de cómo sean las relaciones familiares, se puede afirmar que estás tienen un mínimo de cuidado por estos niños, por lo menos en sus primeros años, para que éstos puedan seguir vivos, crecer y llegar a una edad en la que puedan sobrevivir por ellos mismos, lo que en parte puede explicar que la familia sea representada mentalmente como un refugio seguro.

En la mayoría de los jóvenes en cuyos relatos se basa este estudio, sus grupos de referencia son la familia y el grupo armado, ya que son las dos colectividades sociales en las cuales han vivido y a las cuales sienten haber pertenecido. Han ido de un grupo al otro y esperan volver a uno de los dos. Tal vez por esto, aunque la familia es evocada en estos jóvenes de diferentes maneras, lo que sí se encuentra en común en casi todos es una gran nostalgia de esa familia, sea como haya sido. La familia se convierte después de las diferentes experiencias que han vivido en un lugar seguro de afectos diversos, un lugar de protección al cual se quiere regresar. Sin embargo, hay otros jóvenes que no mencionan el hecho de querer retornar al grupo familiar sino al grupo armado, pero es el menor número de ellos.

Resulta interesante ver que se encuentra un afecto escindido entre el grupo familia y el grupo armado al cual pertenecieron, es decir, uno de estos grupos -por lo general el familiar, como ya se mencionó- es revestido de afectos positivos y el otro grupo de referencia es revestido de afectos negativos, o viceversa. Los jóvenes se van del grupo familiar, en general por cierto inconformismo con éste, pero después aparece el deseo de retornar de

alguna forma, habitualmente para ir a convivir y ayudar a su familia, independientemente de las relaciones que hayan tenido allí; o por el contrario, en otros se encuentra su deseo de regresar al grupo armado y no a su grupo familiar, tal vez porque el grupo armado se ha constituido en su referente de lazo social.

Yo lloré cuando estaba entrenando. Lloré porque llevaba dos meses que no sabía nada de mi familia. No podía llamar porque estábamos en una montaña, allá no entraba ni el celular. Yo lloraba. Salía a una lomita que podía ver el pueblo, me ponía a pensar en mi pueblo y que yo estaba por aquí. Yo me sentía como mal, me sentía aburrido, no me sentía bien. Por la noche cuando ya comencé a prestar guardia allá en la montaña, yo me daba miedo. Yo negaba hasta el día de meterme, yo decía, lástima el día que decidí meterme por aquí. A mí no me hacía falta nada. Si yo hubiera hecho caso a mi familia no estaría contando esto por aquí, porque mi familia bendito sea mi Dios no le hace falta nada. Yo me quiero ir para la casa, mi encanto es irme para mi pueblo.

Me gustaría volver al grupo. Volver así bacaniando. El problema es que eso es como venderles la vida a ellos ¿Si me entiende?

La duda es por qué se alejan del grupo familiar, independiente de cómo sea la conformación de este. El deseo de partir surge en muchos de los jóvenes como algo que los sorprende a posteriori, como si fuera algo que se hubiera estado pensando sin ser muy conscientes de este imaginario. Es como si de un momento a otro y sin tener una idea clara de por qué, se da el paso y se sigue una idea que se tenía. En otros jóvenes, irse al grupo armado puede responder a un deseo que se ha estado pensando y meditando por un largo tiempo, que inclusive se ha estado planeando, que muchas veces además no es sólo el deseo de dejar una rutina que los tiene aburridos, o escapar de sentimientos que sienten que pueden ser

7 Redes Sociales y Violencia Familiar en Perspectiva Intercultural. Jill E. Korbin. Familia, Género y Antropología. Instituto Colombiano de Antropología e Historia -ICANH- Bogotá 2003

peligrosos para su entorno, como es la rabia. Podría incluso hipotetizarse que se van de su familia por miedo a que esta rabia pueda hacer daño, como una forma de protección a un miembro del grupo. La distancia en ocasiones protege. Otros se van porque se ven en la obligación, pero es el motivo que se expresó en menor número. (ver: “de allá [adentro] para acá [afuera]” Pág. 18).

En cualquiera de los casos, hay razones externas que justifican y alimentan el deseo de partir del hogar; por ejemplo, en la mayoría de los jóvenes que ingresan a los grupos paramilitares no se observa ideologías que los hayan llevado a tomar esta determinación, si no especialmente la necesidad de un trabajo, es importante mencionar que todos los jóvenes desvinculados de las autodefensas que hablaron con nosotros, consideran que éste es un trabajo bien remunerado, que les brinda poder y les permite ayudar económicamente a sus familias. En cambio, en los jóvenes que ingresan a la guerrilla se encuentran diversas razones, desde estar de acuerdo con la idea de igualdad que ésta promulga, un amor no correspondido, hasta la ira con algún miembro de la familia. Llama la atención que en aquellos que se vinculan voluntariamente, parece existir la búsqueda de nuevos horizontes, nuevas experiencias, otras formas de relaciones mas significativas; por lo que se podría pensar como dicen Grinberg y Grinberg⁸, en una búsqueda que “respondería al afán de conocimiento y el deseo de descubrir lo lejano, lo ignoto, quizás lo considerado prohibido o lo idealizado”. Es importante mencionar que además, para estos jóvenes los grupos armados son parte de su realidad, son personas que ven pasar permanentemente por sus casas o sus fincas, con los cuales se interactúa, que en muchas ocasiones son familiares o amigos, personas cercanas a las cuales se les aprecia y se les admira; tanto así que para ingresar a las filas, el único requisito es tomar la decisión, ir a buscar a alguien que pertenezca al grupo y esperar a que los reciban.

Uno de guámbito le da pereza levantarse temprano, yo me paraba por ahí a las cuatro de la mañana y joda la vida, yo veía que los guerrilleros cruzaban, así, marchando por las mañanas y yo ahí con

los ojos abiertos, dormida pero mirándolos ahí.

Encontramos básicamente dos reacciones cuando dejan a sus familias e ingresan a cualquiera de los grupos armados, una, sentir que el grupo armado es un buen lugar, un espacio de protección donde todo lo que necesitan lo tienen, donde además se les ha dado algo que los ayuda a protegerse sin la necesidad de nadie más como es el arma, que adicionalmente les da una imagen ante los demás de respeto y autoridad; pero en otros casos se vuelven después de un tiempo o casi inmediatamente en algo insoportable pero inevitable. Dejar a las familias siempre generara diversos sentimientos encontrados como pueden ser la ansiedad, la tristeza, el dolor y la nostalgia, pero también habrá expectativas e ilusiones esperanzadoras de encontrar una realidad diferente o de cambiar de rutina.

Yo me sentía feliz de llegar al pueblo como así, a mostrar que uno tiene un fusil y todo. Lo que no me gustaba era que de pronto con ese fusil, de pronto me mataban a yo mismo. Yo me ponía a pensar a veces hasta en mi familia y desde los 5 meses para adelante, me sentí mal.

Yo estaba bien allá. Me sentía como acompañada. Ellos me educaban y todo. Me decían que no haga esto, que haga esto y así. Yo hacia lo que ellos me decían. A lo último estaba muy amañada.

Puede pensarse como lo plantean Grinberg y Grinberg que con el fin de protegerse de los efectos dolorosos de estas emociones contradictorias y a veces intolerables, los jóvenes utilizan la disociación para no tener que evocar -en forma desesperada- las pérdidas sufridas: los padres, los hermanos, la escuela, la familia, los múltiples objetos a los que han estado ligados afectivamente son denigrados; mediante la desvalorización de tales pérdidas y la denigración de lo que era su cotidiano, se tiende a negar la angustia y la culpa, sentimientos casi inevitables por el hecho de haberse ido de su casa. En este proceso, el grupo armado se percibe como un buen lugar para ellos.

8 León Grinberg y Rebeca Grinberg. Migración y Exilio. Biblioteca Nueva. Madrid 1996



Otras veces, se puede invertir el contenido de la disociación, trastocándose los valores respectivos de cada grupo: lo que se ha abandonado -en este caso la familia- se evoca con toda clase de virtudes magníficas y añoradas, mientras que el grupo armado queda impregnado de defectos y connotaciones negativas y hostiles.

Lo importante aquí es mantener la disociación: “lo bueno” en un extremo y “lo malo” en el otro, no importa cual de ellos representa una u otra características, ya sea el grupo armado o la familia. “Porque en el caso de fracasar la disociación, surge inexorablemente la ansiedad confusional, con todas sus temidas consecuencias: ya no se sabe quien es el amigo y quien el enemigo, donde se puede triunfar y donde fracasar, como diferenciar lo útil de lo perjudicial, como discriminar entre el amor y el odio, entre la vida y la muerte. Esta confusión puede llegar a ser vivida, entonces, como el castigo por el impulso de irse de sus familias, por el deseo de “conocer” un mundo nuevo y distinto”⁹. Esta manera de hacer sentido sobre la experiencia vivida aparece en algunas de las entrevistas con frases todas muy parecidas en las cuales los jóvenes refieren “yo no sabía como era la vida”.

Ahora quiero salir adelante y vamos a ver si existe la posibilidad de que me den reintegro familiar y volver a mi casa, me quiero es ir para mi casa.

Cada cual escoge su modo de vida, o sea, la persona menor de edad no tiene la capacidad de escoger ni de pensar lo que va a hacer el día de mañana. Pero si tiene la capacidad de escoger en ese momento que es lo que quiere, y pues cada quien escoge. Yo escogí ese camino a los doce años. Y si ahora me hubieran dejado elegir, que me dijeran se va a devolver al grupo o se va a quedar, yo volvería al grupo, pero no me dijeron así, porque yo hubiera dicho no, yo me devuelvo y me quedé donde estaba.

A mi todo me parecía como tan fácil, como si la vida fuera así, así no más; cuando uno entra allá,

pues aprende a vivir la vida y sale más confiado en lo que sabe hacer. Lo que necesitaba era sufrir de verdad, o sea como sentir que es sufrir para aprender; yo ahora no sé donde está mi mamá, a mi me dijeron que a los ocho días que yo me había ido, ella se había ido. Le debió dar muy duro que yo ingresara, así ella fuera tan colérica conmigo. En este instante ella debe creer que yo estoy muerta.

Esa gran nostalgia por la familia o por el grupo armado debe por lo tanto ser matizada, es importante pensar todos los sentimientos que están en juego en los jóvenes que por una u otra razón se han desmovilizados de los grupos armados, porque la razón, cualquiera que haya sido, determinará los caminos que tomará, la aceptación de este cambio, la adaptación al mismo, los sentimientos por lo que se espera obtener y por lo que se dejó, las fantasías que se hagan y las realidades con las que se encuentren. Si no se toman todos estos factores, si se niegan o se pretende que no existen, se estará perdiendo gran parte del proceso que implica la desvinculación del grupo armado, la reinserción en la sociedad civil y la reintegración familiar, si se logra; porque lo nuevo aunque sea propio, en gran medida es algo desconocido si se toma en cuenta las experiencias que se han tenido y los cambios que los jóvenes han experimentado, tanto en la realidad externa como en la realidad interna. El refrán que asegura que “mas vale malo conocido que bueno por conocer” puede ser razonable si el acento se pone en “lo conocido” que, independientemente ser bueno o malo, evita al sujeto ansiedades, emociones, reajustes y experiencias que sabe, van a demandar de él mucho trabajo y dedicación”¹⁰



**[el padre puede darlo todo, pero la madre da la vida]
madre no hay sino una, padre puede ser cualquiera**

“Yo siempre he tenido el concepto de que mi papá es el que nos ha dado más que mi mamá, pero mi

9 Idem

10 Grinberg y Grinberg. Idem

mamá fue la que nos dio todo antes que mi papá,
que fue la vida, y pues, yo era con mi mamá que
me quería ir”.

Parecería que en Colombia existe un sentimiento general de idealización de la figura materna. La madre de la vida (la real y la religiosa) protege de todos los sentimientos llamados negativos (como matar) que pueden aparecer en diversas formas de relación. La madre es una figura a la cual se le debe la vida y a quien hay que ayudar y proteger en un futuro. Posiblemente por la asociación que existe entre madre y vida; estos jóvenes hacen todo por defender sus vidas, ya que la muerte está presente en todo momento de una forma más consciente que para el resto de los colombianos -aquellos que no estamos involucrados directamente en el conflicto armado-. La vida es sin lugar a dudas lo máspreciado y lo único que realmente se tiene, y siendo la madre quien la dio parecería ocupar este mismo lugar. Así mismo, aparece como el único sentido posible para luchar por un futuro más digno. La madre por el contrario, no aparece idealizada en los jóvenes que pertenecen a una comunidad, es una figura importante y representativa, pero a la cual no necesariamente se le debe. Esta percepción significaría que cuando hay discurso colectivo, como en las comunidades indígenas, o referentes grupales de acción, a través de proyectos comunales, la figura de la madre como horizonte de sentido se diluye, y que la madre se convierte en referente fundamental cuando no hay un proyecto común que asigne sentido a la vida.

Esta idealización de la madre se encuentra en los orígenes de las sociedades agrarias del Neolítico, estas sociedades se desarrollaron básicamente a partir de la ganadería y la agricultura, lo que posiblemente propone un papel destacado y central en su universo simbólico a la diosa madre. En torno a ella, se desarrolla una religiosidad de carácter profundamente naturalista. Tal vez la idealización de la madre tiene raíces profundas en la

conformación de lo humano-cultural.

Recordemos que “los mitos, cuentos y leyendas expresan, bajo una forma simbólica, los contenidos inconscientes de los valores sociales (...) nos permiten comprender cómo se construye la diferencia social y cultural entre los sexos”¹¹. También en los mitos de nuestras comunidades originarias, la madre es el único referente que genera la vida y a quien se le debe la existencia del hombre. Bachué es una mujer que surge de la laguna de Iguaque y que no necesita de un padre para fecundar a la raza humana, necesita del hijo para ser feliz y prolifera y así poblar la tierra. “Bachué de las aguas dormidas salió; de la mano un niño chiquito sacó. Los dos de Iguaque al valle bajaron; y tiempo después se casaron”¹². En la misma línea de los mitos colombianos se cuenta que “Los macumas del Amazonas, cuentan en sus mitos que sus héroes civilizadores destruyeron un mundo anterior dominado por la mujer, dueña del universo, dueña de la creación”¹³.

En nuestros días, el mito de la madre configura una de las matrices de sentido más fuertes. El fenómeno del sicariato muestra esta idealización a la madre de manera descarnada, ya que el marianismo silencioso de nuestra sociedad y de nuestra ideología ha estado presente desde mucho tiempo atrás en nuestras costumbres y en nuestras formas de vida. Como lo refiere Alonso Salazar “Si la virgen es el ídolo del cielo, la madre es el ídolo de la tierra. Ella es el argumento, simbólico o real, con el que se justifican su acción”¹⁴. Además, los cambios que han generado los sistemas de producción, el hecho de que la mujer ahora pueda trabajar y sostener a sus hijos y a sí misma, logrando, por lo menos en apariencia, prescindir de la figura masculina o intercambiarla cuando así lo desean, ha creado una visión que parece ser transmitida a los hijos “el lugar del rey es ocupado por la madre. Madres despóticas resistentes a la supeditación de la unión, se instalan en el centro familiar como mayores de edad.

11 Palma, Milagros. “La mujer es puro cuento”. Bogotá: Tercer Mundo, p. 7.

12 Mitos y Leyendas de Colombia: Caballero, García Lopez y Cuellar. Intermedio Editores. 2003

13 Op. Cit. Palma, Milagros, 1986, p. 10.

14 No nacimos pa ´ semilla. Alonso Salazar. Editorial Planeta 2002



Su regencia requiere mantener a los demás miembros en el estatuto de minoría de edad¹⁵. Así, los demás comienzan a idealizarla, cuando se idealiza a una persona solamente hay dos opciones: vivir bajo dicha idealización o huir de la persona idealizada, huidas que en muchas ocasiones son fallidas ya que la madre sigue siendo el referente y sigue generando culpa.

Mi idea era acomodarme, conseguir trabajo, organizarme bien y traérmela a ella. Mis deseos son de vivir con ella, aunque ella, a ratos, es muy cansona, carga muchas chocheras, pero hay que tratar de comprenderla. Siempre le he pedido a dios que me ayude a tenerla a mi lado. Lo único importante es mi mamá, porque yo siempre he pensado en mi mamá, mi idea es estar junto a ella, poder trabajar, ayudarla, y no estar en ese camino que ya no me convenía.

Es mi mamá, pues, aunque ella no me quiere y todo, pero yo reconozco que ella es mi mamá, yo la quiero, así ella no me quiera, así ella me odie.

Yo misma no me perdono el haber dejado a mi mamá con todo botado, haberle hecho pagar tanto por una idea que tomé de un momento a otro de irme para allá. Ahora pienso en cómo recompensarla, cómo ayudarla, cómo demostrarle que me fui para allá pero que salí siendo una persona mejor.

Yo desde pequeña siempre he tenido un sueño: terminar mi estudio, ser médica y algún día tener a mi mamá como una reina.

Yo me metí al grupo por necesidad, para ayudar a mi mamá. Porque tenía muchas ilusiones de comprar sus vainas, comprar sus cosas, su ropa. Yo me metí fue para ver si de pronto, cuando yo tuviera una plata, ayudarla a ella. Eso era lo que pensaba yo.

Es importante aclarar que hablamos de la madre como figura, como símbolo utilizada por la cultura, como aquello que representa y justifica todo, una figura tan poderosa, tan sufrida, tan entregada, tan difícil de recompensar, Sólo tenemos que ver como es la imagen de la madre colombiana en los medios de comunicación, en las calles, en la prensa; la madre víctima está inmersa en la ideología judeo-cristiana, y por lo tanto, se vuelve la imagen que justifica toda acción “por ella”, inclusive, poner en riesgo la vida propia y matar. La historia está repleta de guerras que han utilizado algún tipo de símbolo para ser justificadas, se mata y se muere por algo o por alguien, con evidencia plena en ese momento, y según parece es la figura de la madre colombiana la que le tocó cumplir en esta guerra larga y eterna, como buena madre, ese poco honroso papel.



[y de mi padre qué...] invisibles, visibles, necesarios

“A mi papá lo mataron, en la guerrilla, lo mataron porque se voló. Que buena vida ¿cierto? Yo digo, por una parte lo merecía y por otra no. Mi papá era malo”

En cambio, la figura del padre no es estable, no aparece como un referente común. Existen recuerdos diversos de la figura paterna, a veces amorosa, en otros casos como quien enseña. Lo que no se puede perder de vista es que está presente. Ya sea como padre o como esa figura que lo sustituye que puede estar en el tío o el padrastro. La importancia de su presencia es significativa porque el padre es la figura que permite, según la teoría psicoanalítica, introducir una función simbólica, responsable de la noción de la ley, es decir, quien establece los límites y fronteras que no habrán de ser trasgredidos por el individuo humano, inscrito en una sociedad y en una cultura. “En las sociedades patriarcales, el padre era el mediador entre el niño y las generaciones pasadas, aquel que daba un apellido inscribiéndolo en una filia-

15 Los vínculos de los que la familia es capaz. Gisela Daza Navarrete. Nomadas. Idem pag. 33

ción y una historia, pero era así mismo en la cultura. Si la madre daba la vida, el padre daba la cultura y la ley”¹⁶. Y se hace más interesante cuando se compara con los jóvenes que están inmersos en una comunidad indígena, porque en ellos la figura paterna, representada por los propios padres o por la comunidad determinan y estabilizan un orden transgeneracional, que asigna protección y sustento y que tiene una fuerza mucho mayor que en los jóvenes que no están inmersos en una comunidad.

Uno está enseñado, el papá hace el mercado, el papá le enseña a uno para que uno mañana trabaje y sepa responder. Cuando uno es chico el papa le da todo. Nuestros mayores siempre nos han enseñado lo que debe ser para no perder lo propio, acá a nosotros no nos enseñan a ser mas que el mayor, nosotros respetamos eso, lo que digan los mayores. Hay veces si que ellos no tienen razón.

Desafortunadamente parece existir el prejuicio cultural que los padres son básicamente figuras no presentes o maltratadoras (en caso de estar como si la misma cultura desde diferentes frentes hubiera asumido este hecho, que aunque exista en algunas ocasiones, el padre no presente no es una verdad absoluta. En los últimos tiempos se está revaluando esta concepción de la figura paterna y del padre, porque tiene implicaciones devastadoras para la psique individual y para el orden social. Como ya se mencionó es la representación del padre lo que permite que exista un orden y una ley en este desorden en el cual se vive.

Esta pérdida del padre, como se podría denominar, tiene que ver con la pérdida creciente de sentidos y de funciones respecto de la paternidad. Las mujeres encontramos ahora que no requerimos más que biológicamente de lo masculino para ser madres. Así, la figura del padre es necesaria sólo para los hijos, pero se puede sustituir por cualquier otra figura. La distorsión simbólica que existe en

el ámbito cultural, es que nos hemos convencido de esta percepción. Esta percepción ha llevado a que se crea que los padres ni siquiera cumplen con su función. El hecho que en muchas ocasiones críen a sus hijos porque las madres no están, no es valorado ni tomado en cuenta en los estudios o intervenciones que se realizan.

“El padre no es la figura de confianza familiar. Nos hallamos el estilo de familia en la que la imagen del padre se considera importante o esencial en cuanto a la transmisión de valores. Existe, sin embargo, el doble de confianza hacia la madre que hacia el padre. La madre es el elemento cohesivador del núcleo familiar. La transmisión de valores y de normas se da preferencialmente por vía materna (...) Con los altos índices de confianza, apoyo, orgullo, vergüenza, acuerdo con las reglas y castigos, tiempo libre compartido, podría decirse que en Colombia predomina un estilo de familia de apego excesivo, en la que existiría una gran permeabilidad en los límites personales, con una particularidad y es que la figura del padre es muy importante y ese apego está relacionado con la figura de la madre”¹⁷

El problema no es que la figura materna y las mujeres hayan tomado un liderazgo, el problema es que esta percepción se desdibuja la figura paterna y al padre, como refiere Badinter “aparentemente nadie se queja de ello, dado que la mayoría de textos justifican por entero esta situación: la primacía de la madre y la retracción del padre”¹⁸.

Para los jóvenes desvinculados del conflicto, el padre está presente en muchos de ellos como la figura más importante, incluso más que la madre en términos de supervivencia y de figura amorosa, para otros existe como aquellos de quienes aprendieron cosas, no importa si útiles o no.

16 Le pere disparu. Dirigé par Gerald Cahen. Artículo Le Roi est un (Francois Dubet) pag. 32. Éditions Autrement – Collection Mutation No 226. 2004

17 A proposito de un análisis secundario de la encuesta nacional de salud mental y consumo de sustancias psicoactivas en Colombia 1993. Cecilia de Santacruz y colaboradores. Bogotá. Departamento de Psiquiatría y Salud Mental – Unidad de Epidemiología Clínica – Pontificia Universidad Javeriana. 1995

18 Badinter 1991 citado por Carlos Jimenez Caballero en Vínculo familiar y ciudadanía. idem



Mi papá me quería mucho, a todas nos quería, a mi mamá también la quería. Cuando mi papá se iba a trabajar, yo le llevaba el almuerzo y me quedaba un rato con él allá. Mi papá me quería mucho, nos quería a todas, lo mismo que le daba a una le daba a la otra. Éramos como gemelas, lo que le compraba de color a una le daba a la otra y así, pero después que murió mi papá ya como que las cosas cambiaron.

Lo que recuerdo de él, de pequeñito, que él me enseñó a fumar cigarrillo. Cuando me enseñó a fumar tenía dos añitos, me dio una totumita de chicha y me dio el cigarrillo, y yo con eso me emborraché y allí empecé a robarle los cigarrillos a él y a él no le gustaba, él se enojaba.

Él una vez me invitó a pescar y yo me acuerdo tanto que le giré una guabina, entonces mi papá lo ofendió eso pero después de recompensa volvimos ir a pescar y esa, esa vez, nos fue muy bien, o sea que sacamos hartos pescados y se nos olvidó, a mi papá se le olvidó que yo era el que había dejado de ir uno grande.

Tal vez sólo recuperando esta imagen del padre como alguien presente y portador del orden, de normas, reglas de conducta y funciones parentales con significados importantes, y no vacíos, como a veces parecemos percibirlos, podamos recuperar no solamente la función paterna sino la identidad masculina de cada uno de los jóvenes de nuestra sociedad. Ahora, la función de la paternidad existe, es importante, se recuerda, se sigue, se quiere, se busca, se opina sobre ella, está.

Yo tengo un padrastro, yo lo quiero mucho, él es negro, es muy lindo. Dicen que los padrastros cuidan a las hijas solamente como por interés, pero de este señor, yo no tengo queja de él.

Cuando yo era pequeño, pequeño, mi papá como que todo le gustaba a mí, yo desde que nací, hasta los diez años fui el consentido de la casa.

Vale la pena reflexionar sobre el planteamiento que realiza Badinter sobre la existencia de una crisis de la masculinidad entre los siglos XIX y XX. “Esta crisis se sintió tanto en Europa como en los Estados Unidos de América. Con las nuevas condiciones impuestas por la industrialización y la democracia, muchos países enfrentaron conmociones económicas y políticas similares. La vida de los hombres cambió, las reivindicaciones feministas se hicieron sentir de nuevo, y con ellas reapareció la ansiedad masculina (...) La angustia de los hombres ante la igualdad de los sexos no tiene equivalente entre las mujeres (...) Y desafortunadamente tendrá que ser la guerra la que venga a poner fin a la angustia masculina. Al recuperar su función tradicional de guerreros, esos jóvenes reclutas partirán al frente con una flor en el fusil, como si se alegraran de la oportunidad que se les brinde de ser hombres, hombres de verdad...” Argumento que es compartido por otros autores que vinculan la crisis de la identidad masculina patriarcal, el patriotismo y la guerra. Esta angustia masculina en evidencia en los siglos XIX y XX tiene que ver, entre otras causas, con la pérdida creciente de sentidos y de funciones respecto de la paternidad. Tal vez si recuperamos la representación paterna, estemos también recuperando lo masculino, tanto en los como en las jóvenes, para que sea percibido de maneras más productivas y creativas en la sociedad.



[los padres en su decisión de irse para allá] de la no palabra a la organización social

“Cuando cumplí los doce años mi mamá se vino, y yo “no mami, yo me voy a quedar” y ella “bueno yo la dejó con la señora y le mando plata” y yo le dije “si mami, es que yo no me quiero ir, usted sabe que a mi me gusta mucho estar-me acá con estos muchachos” y ella “si pero se me cuida mucho” y yo “si mamita” y listo me dejó...”

En cuanto a los padres que surgen en los testimonios de los jóvenes desvinculados, padres como las personas

que cuidan de ellos más que padres biológicos, algunos parecen estar de acuerdo con la decisión del joven, y otros, aunque no están de acuerdo, se limitan a asumir la decisión compartiendo el sentimiento con los jóvenes que una vez adentro no hay forma de salir voluntariamente. Esta manera de pensar contrasta enormemente con las familias de los jóvenes indígenas y afrocolombianos, las cuales imponen la norma colectiva sobre los deseos de los jóvenes o el destino de la guerra. En ese sentido luchan con el grupo armado para que dejen salir voluntariamente a sus hijos del grupo armado; esta es una posibilidad, basada en una tradición, un discurso colectivo y una organización social como el cabildo, que los padres de los otros jóvenes no tienen, ya que no tienen ese respaldo del colectivo, de una organización social que proteja y asegure la posibilidad de un diálogo con los grupos armados.

Ellos (la familia) se dieron cuenta después, que a mí me llevaron, pero no supieron si era para ese grupo paramilitar o si era para matarme como decían allá. Se dieron cuenta fue cuando me sacaron por la casa de camuflado y todo. Y aunque ellos hicieron todo lo posible para ver si a mí me dejaban libre, después de que me metí allá, por ningún lado pudieron lograr eso. Toda mi familia le dio duro, pues póngale cuidado: mi papá, que él no lloró ni cuando la mamá se le murió, ni cuando las hermanas se le han muerto, ni nada, ahí sí lloró. Me recuerdo tanto que ahí sí lloró delante de yo... Mi mamá casi se desmaya ese día. Como dije el dicho: gracias a Dios estoy vivo y de pronto les pueda ayudar y nos podamos encontrar otra vez...

Me metí en recocha, y cuando quise salir que mi mamá fue por mí, allá en el campamento y les lloró para que me soltaran, ya no quisieron, ya era tarde, tenía que esperar. A ellos les dio duro, ya a lo último se acostumbraron, ya no tenían otra opción, se acostumbraron, y pues nunca aceptaron, pero igual, ya tenían que aceptar las cosas como eran, porque no tenía forma de salir. Uno se mete y ya, tiene que estar muy de buenas para que lo

dejen salir.

Mi papá lo único que me dijo, fue ¿por qué se fue? y le dije porque estaba borracho y que, ya metí las patas, hagámosle. Lo único que dijo fue "lo único que yo hago es darle la bendición y no se va a poner a bregar como mucho con eso". Ellos le dicen a los papas, "si usted piensa que si él quiere irse para la casa de usted, se lo puede llevar" y eso no es así. Yo le dije a mi papá "ya qué, echarle pa ´lante".

Mi familia hizo el intento de buscarme, dizque me mandaron una carta, pero yo nunca recibí una carta. Pero han mandando responder que yo estaba bien, y que no quería saber de mi familia.

La mayoría de los padres habitan la no-palabra, la no posibilidad de diálogo significativo con los grupos armados, ya que no cuentan con el respaldo de un grupo social que los apoye y brinde seguridad. La pérdida de parámetros que ha sufrido la familia, que parece ser un fenómeno mundial, se ve en el hecho de que los padres actuales ya no saben como actuar frente a sus hijos, existe un borramiento de las barreras intergeneracionales, hay una mayor libertad de las costumbres que llevan a que ya no se sepa que está bien o es aceptado y que no. Hay una fragilización de los límites y una dilación de algunos valores. Estos hechos pueden llevar a varias cosas, una de ellas que los jóvenes empiecen a cumplir la función de padres de sus padres o de sus familias, son aquellos que deben llevar el sustento o que tienen que controlarse porque los padres no se controlan; o los padres que no son capaces de decir a sus hijos que no a una decisión que han tomado; esto lleva a que los jóvenes tomen decisiones que después no pueden cambiar, o que así las cambien, un orden mayor, en este caso el grupo armado, sea más fuerte que los propios padres y por lo tanto con mayor control sobre los jóvenes.

En los relatos de jóvenes que pertenecen a comunidades indígenas y afrocolombianas se ve claramente como los padres sienten que pueden hacer algo por sacar a sus hi-



jos del grupo armado, se sienten interlocutores de estos grupos, por el respaldo de comunidad y discurso que tienen. Esto marca un orden y una postura diferente tanto en los padres como en los jóvenes.

Cuando yo cogí para allá, yo no les dije a ellos. La idea era que yo había cogido para una ciudad a trabajar ¿Entiende? Les dije tres meses después, cuando vine de mi primera licencia. De ahí ya vino la preocupación. Y fue por eso que en los seis meses que estuve allá, ellos estuvieron apoyándose para que me saliera de eso. Y me salí de eso e inmediatamente me dijeron “vete de aquí, por seguridad, vete para otro lado, donde su tío y luego regresa.

La familia fue la que empezó a buscarlo a uno. El cabildo también. Ya ahora que si estaban organizados nos empezaron a pelear. Había otros muchachos. Allá llegaban y hablaban con los comandantes y nos sacaron.

[Testimonio de una madre] Al uno tener hijos allá, uno sufre. Tener hijos allá es malo. Si los tiene en el ejército, también, es malo. Hoy día nada es bueno. Uno no puede vivir tranquilo porque si los tiene allá lo persiguen los otros y si va para el ejército persiguen a la familia y todo, no sólo a ellos, sino a toda la familia. Entonces, mejor es vivir quietico. Cuando estuvieron allá me enfermé, no me pasaba la comida. Sin darme cuenta dejé de dormir y comer. Yo vivía con ese dolor que mi hijo no fuera a vivir. Ese era el dolor mío. Mi idea era, sea como sea tengo que sacar a los hijos de allá. Yo me voy con los hijos, sino no me voy, que me acaben aquí, decía yo.

Si uno compara los testimonios de aquellos jóvenes que sólo tienen el apoyo individual de los padres, padres sin voz ni interlocución, con los jóvenes indígenas, en los cuales la relación padre-hijos-comunidad se mantiene; en las comunidades indígenas las barreras intergeneracionales son claras, lo mismo que las costumbres y los

valores. Se esté de acuerdo o no hay límites establecidos y valores que respetar; lo que se ve claramente es que los padres son quienes deben cuidar a los hijos y enseñarles mientras crecen y los hijos deben obedecer a los padres y hay una comunidad detrás que es respetada, por todos, incluidos los grupos armados; los padres con el respaldo de la comunidad tienen la posibilidad de ser interlocutores con los grupos armados y de demostrar que son capaces de proteger a sus hijos, de no estar de acuerdo con una decisión que tomaron y que no es benéfica para ellos, eso genera en los jóvenes una forma diferente de percibir a los padres y a sí mismos.



[sus propias familias]

los hombres responden, las mujeres lo piensan

“Tengo una hija en el campo. Ella, la mujer, la moza que tengo, es del campo y la niña está en el campo. Es moza, moza, porque ella no vivía conmigo ni vive conmigo todavía”

¿Qué tipo de familias están formando estos mismos jóvenes? ¿Están repitiendo su propia historia? ¿Acaso su historia determina que no quieran tener una familia propia? ¿Construir familia es una responsabilidad asumida o impuesta? La mayoría de los jóvenes hombres desvinculados que tiene hijos no han vivido con ellos, pero dicen “responder por ellos”. La cultura de la cual son hijos, les dice que se necesita al padre, no sólo por la parte legal si no por el sostenimiento. Ellos parecen responder a lo que la cultura les dice.

Yo tenía mi esposa y mis hijas. Mi hija. Fui papá a los 17 y ella tenía como 14. Estando acá no he hablado con mi esposa, pero con mi mamá y mi hermana sí. Con mi esposa no. Cuando me iba para el grupo, ella (la esposa) se dio cuenta de lo que me pasó. Digo yo, confiando en Dios, que yo donde mi esposa no vuelvo. Yo ahorita que he estado acá me di de cuenta de unas cosas que han pasado, entonces no creo que

vuelva. No sé ella con quien anda, me dijeron que ella como que tenía ganas de juntarse otra vez. Cuando me abrí del lado de ella, le dije que cuidara a mi hija y que se consiguiera un esposo que ayudara a la niña, porque si el esposo no ayuda a la niña, yo bregaba de todas formas a ver si la recogía. Eso fue lo único que le dije. Mi diosito la considere a la niña y le vaya por buen camino... No después que me encuentre con la hija yo la ayudo dónde sea, porque uno no puede dejar un hijo, echarlo a la basura, toca ayudarlo a las buenas o a las malas. Yo quisiera que me mandaran una foto cuando estuviera más grandecita. Yo digo que donde la mamá yo no vuelvo, por una vaina que hizo y que no debía hacer.

Tengo una niñita que va a cumplir tres años, está por allá en la casa con la mamá. La mamá es una peladita muy bonita y trabajadora, allá esta bien, yo no sabía nada cuando me fui para la guerrilla. Cuando llegó mi papá como a los dos meses allá a visitarme y me dice: "le tengo una mala noticia". Y yo ¿cuál mala noticia? a mi tiene que traerme es noticias buenas". Y me dijo una noticia buena "que la pelada esta, que tal y ayyyyy". Yo tenía 14 años, pensé que eso uno todavía no hacia nada ahí, y eso de que una mujer quedara embarazada, no pensé, pensaba que un hombre a esa edad no era capaz de embarazar a una mujer. Yo le dije a mi papá: "pues ya que más, si está embarazada, echar pa ´lan-te, responder por esa peladita". Y seguí con la pelada respondiéndole.

Muchas jóvenes mujeres desvinculadas, por el contrario, niegan la maternidad o la opción de tener hijos. La maternidad es algo que toca, no que se desea.

¿Casarme? no ¿Tener hijos? no. Si algún día lle-go a quedar embarazada, asumo la responsabi-lidad, pero no por voluntad propia, no quiero tener hijos. Me da pesar con los niños que se

vengan a sufrir. Si, sería triste traer niños para que sufran, no aguanta. Tener hijos con una persona que uno quiera harto de pronto, aun-que no creo.

Inclusive tuve un hijo, y ese hijo lo tuve como por tenerlo, pero no porque me enamoré del pelado con que tuve ese hijo. El niño ahora ajusta un año de haberse muerto. Hace como dos meses que perdí otro, perdí otro bebé porque recibí un gol-pe en la barriga y se me vino. Tenía 3 meses.

Yo tengo dos hijos ahorita. Cuando recién vine, me metí con un muchacho, pero no, eso tuvimos muchos problemas, un hombre que al principio uno lo ve, y bien, sirve para algo, para darle de co-mer a uno, pero no... Me quedé sola con el niño, en el embarazo estuve sola. Después tenía el niño dos meses, me encontré con un guerrillero. Él me ayudó mucho para qué me saliera de la casa, me fui a vivir con una tía, él me puso una tienda, me dio moto, me daba plata para los pañales, la ropa, para mí, para la remesa, para todo. Pero ya con el problema de los paras todo se desbarató otra vez. Él se fue, yo quedé en embarazo, el segundo hijo es de él. Después me llamó como a los seis meses. Nunca pudimos hablar. No sé si el sabe que tengo un hijo de él.

Los jóvenes que están en una comunidad indígena se han hecho cargo de sus hijas, ya sean padres o madres, como si ellos si tuvieran la concepción de la importan-cia de la figura presente no sólo a nivel económico si no presencial.

Conseguí mujer y tengo una hija que completa tres años, y ahí decidí estarme quieto en la casa, trabajar, organizarme para poder trabajar y poder pensar en lo de más adelante.

Por lo tanto la siguiente generación, es decir los hijos de éstos jóvenes, nacieron o nacerán del no-deseo, sino de las circunstancias, los jóvenes hombres responderán por



un tiempo, las mujeres tendrán que asumir a los bebés, pero serán niños que no pertenecen más que a las circunstancias, a esas familias diversas pero sin un referente comunitario claro sin pertenencia, la historia se repite. En cambio en los jóvenes que pertenecen a una comunidad esta nueva generación pertenece con todas las dificultades que puedan tener a algo más fuerte que ese referente familia, a una comunidad que mal que bien los acoge y les da un lugar visible y organizado al cual pertenecer.



[una familia, diferentes formas de vida] destinos diversos, cada uno es diferente

Si la familia marcara el camino que se sigue, una misma familia debería producir destinos similares, pero esto no es así. Es importante resaltar un hecho aparentemente obvio, que de las mismas familias surgen sujetos diferentes, con destinos diferentes, los hijos de una familia no tienen el mismo destino. Por eso resulta interesante ver cual es el relato de estos jóvenes sobre sus propios hermanos, como se mezcla en un mismo grupo familiar diversos destinos, algunos pueden tener parecidos, pero otros son completamente diferentes. Es la diferencia la que se quiere subrayar, ya que una familia no genera sujetos que tomen un mismo rumbo, por el contrario genera diversidad. Los sujetos por más que hayan sido criados en las mismas condiciones y por las mismas personas, tienen una subjetividad y una propia historia que va a influir en el destino de su vida.

Tengo cinco hermanos, una es por parte de papá no más. Ella es detective del DAS y estudia sistemas, tiene 20 años y no tiene hijos ni esposo. La otra tiene 15 años, estudia noveno, está haciendo un curso de enfermería y estudia natación, es atleta. La otra estudia modistería y tiene tres niños y todos son lindos, divinos, y tiene un marido ahí que fue soldado del ejército, ya se salió y está trabajando en yo no sé en qué cosa, pero es una cosa rara. Tengo un hermanito así pulguita, pero él se fue por allá lejísimos, no sabemos dónde, tiene 9

años, está con el papá y no se lo dejan ver a mi mamá, ni nada, porque no ve que es el único hijo del papá.

Mi hermana mayor tiene marido, ha tenido como tres maridos. Uno pues salió que completamente le daba pereza, que no le gustaba hacer nada. Lo dejó, consiguió otro pero es que ere era muy mala gente, toda la vida la vivía golpeando y tampoco pudieron vivir. Ahorita, estaba viviendo con un mudo, un sordomudo y tenían un bebé. Me llamó y me dijo que ya había dejado de ese mudo y que está embarazada de otro man, no sé. La otra hermana, vive con el marido. Mi otra hermana está en la casa todavía y tiene como quince años, como que se iba a juntar y no sé si ya se habrá juntado o qué. Las otras sí son pequeñas y viven ahí en la casa con mis papaces todavía.

Mi hermano trabaja en latonería y pintura, mis hermanas están con mi mamá, una esta haciendo noveno y la otra octavo.

En Colombia coexisten en una misma familia personas que pueden estar involucradas en el conflicto armado desde perspectivas diferentes, o uno sólo de sus miembros puede estar involucrado directamente en el conflicto armado y sus familiares tener trabajos comunes, conviviendo sin que esto cause un conflicto aparente, por lo menos en los jóvenes entrevistados. Además por ser estos jóvenes tan de corta edad, muchos de sus hermanos aún siguen en casa y estudiando, sin haber tomado por ahora el camino del grupo armado.



[el grupo armado o los CAE como sustituto de la familia] jugando a papá, mamá, orden y autoridad

“Digamos que la vida es difícil, para uno de mujer es duro, pero allá a usted no le sacan en cara la comida, no le dicen que tiene que irse a tra-

bajar, allá le dan todo a usted. Yo el tiempo que estuve me trataron bien”.

¿Los grupos armados terminan sustituyendo al grupo familiar o los mismos CAES pueden llegar a sustituir a la familia? ¿Qué tipo de familia sería la que viene a ocupar estas organizaciones? Para algunos jóvenes, el grupo armado puede verse como un lugar en el cual se le brinda todo aquello que se necesita para la supervivencia, el lugar de afectos diversos, para otros no, se convierte por el contrario en un lugar de insuficiencias y miedos. Aquí vuelve y juega lo que se anotó más antes sobre la escisión entre la familia y el grupo armado.

Resulta difícil afirmar que el grupo armado se convierte en general en un sustituto de la familia o sustituya al patriarcado familiar. Encontramos de nuevo que existen variaciones y que de nuevo influyen muchos factores que implican que estos jóvenes sientan o no al grupo armado como un símil de la familia. Lo que si aparece en múltiples relatos es el hecho de que los grupos armados brindan los elementos básicos, en cuanto a comida, vestido y protección (así sea por las armas) que pueden llevar a sentir a estos jóvenes seguros y respaldados al interior del grupo armado. En este punto además no se encontró una diferencia entre los jóvenes que pertenecen a una comunidad indígena y los que no.

Lo que yo pidiera me lo daban, todo lo que yo necesitaba me lo daban, porque yo estaba bien allá. Solamente lo que me faltaba era mi familia que no estaba conmigo, pero lo demás todo. Me sentía como acompañada. Todos éramos reunidos como en familia. Ellos me educaban y todo, me decían que no que no haga esto, que haga esto y así. Yo hacía lo que ellos me decían. En verdad yo a lo último estaba muy amañada. Todos éramos como en familia.

Le informamos al comandante “es que no tenemos ropa y estamos andando así todos arrastrados”. Le dije “tranquilo, yo arreglo una cosa aquí y vamos a comprarle ropa para que se vayan una

semana de permiso para la casa”. Estábamos todos contentos y nos fuimos para un almacén. Nos compró unas botas brama, unos pantalones todos bacanos, un poncho.

Al comandante yo lo quería mucho porque ese señor era como si fuera mi papá y yo no quería que lo cogieran, ni que le fueran a hacer daño. Él siempre me ayudó. Cuando yo no quería ir a estudiar porque a mí el estudio casi no, él me obligaba, él me ponía inclusive el arma en la cabeza y me decía tiene que ir al colegio. No era que si quería, era que tiene y si no iba a estudiar yo sabía que la sanción era fuerte. Él siempre se preocupó para que estudiara. Él me decía “usted toda la vida no va a ser guerrillera, esto algún día se acaba y bacano que usted tenga un recuerdo y que al menos pueda salir adelante”. Por eso le cogí cariño, porque yo sabía que él me quería, porque cualquier comando no hacía eso.

Aunque existe esta comprensión del grupo armado como una especie de familia en cuanto pone normas y mecanismos de autoridad, da alimento, vestuario y respaldo, otros jóvenes no sienten al grupo armado como una organización que les brinde referentes de convivencia o que pueda acercarse siquiera a un sustituto familiar. El grupo armado, entonces, no pretende cumplir la función de un sustituto familiar, al fin y al cabo es una organización militar que tiene un fin diferente, y si termina siéndolo es más por obligación o por las relaciones afectivas que se generan en la vida cotidiana.

Me molestaba el maltrato, pues, me ponían a hacer cosas que yo no quería hacer, que iban contra mi voluntad. Por ejemplo, cuando estuve en el monte me colocaban a hacer turnos, a cargar leña, a bajar al pueblo por víveres y toda esa cuestión. Entonces, ahí va siendo grave la cosa.

Apenas usted entra allá tiene que olvidarse de su familia, nada de mamá, nada de papá, nada, usted allá entra a luchar. No sé ni porque luchar,



al entrar allá tiene uno que olvidarse de todo. El monte es duro y lo más feo es que tiene uno que regirse por lo que digan y sino lo matan. Uno actúa es por obligación, no es que si lo quiere hacer sino que es una obligación. Uno como que no estaba acostumbrado a eso. Si uno no le hacia caso a la mamá para venir a hacerle caso a otro. Uno no aguanta eso. Uno se cansa de que otro lo esté mandando, lo esté obligando.

Respecto a los CAE, a pesar de lo que algunos funcionarios lo creen y lo pretenden, estos tampoco son vistos como un lugar parecido a la familia. Habría que preguntarse qué tipo de familia sería aquella en donde los “hermanos”, es decir, los diferentes jóvenes que conviven, tienen relaciones afectivas amorosas entre ellos.

En nuestro proceso les damos todo el amor y tratamos de que sea una familia, ya que los desvinculados llevan demasiado tiempo desvinculados de sus familias. Yo siempre he querido, y les he insinuado a todos, que nosotros somos una familia, que yo como director soy el papá y que la directora terapéutica es la mamá. Que nosotros somos una familia, que todos los trabajadores y todos son como nuestros hijos. Cuando existe familia y amor se puede hacer muchas cosas, ellos se portan como hermanos como una familia.

Porque si queremos realmente convertir estos sitios en unos hogares, tenemos que pensar en sacar a los chicos nuestros de esas burbujas en las que a veces los queremos meter, para que ellos puedan ser ellos mismos; que ellos puedan demostrarnos, o no perdón, no demostrarnos, sino demostrarse a sí mismos, que ellos están seguros de lo que van a hacer, y nosotros vamos a estar allí para fortalecerlos, para acompañarlos, para apoyarlos, por si nos necesitan.

Los CAE si pretenden de alguna manera convertirse en una nueva familia, ya que el Estado y las

instituciones que trabajan con jóvenes son herederas de lo que Badinter llama el deseo de representar al padre. “En el siglo XIX, el Estado que se interesa cada vez más por el niño: víctima, delincuente o simplemente desprotegido, adquiere la costumbre de vigilar al padre. Cada vez que comprueba debidamente una carencia paterna, el Estado se propone remplazar al que ha fallado creando instituciones nuevas. En el universo infantil aparecen nuevos personajes, que en una u otra medida tienen la función de cumplir el papel que dejó vacante el padre verdadero. Estos personajes son el maestro, el juez de menores, el asistente social, el educador y más tarde el psiquiatra, cada uno de los cuales detenta una porción de los antiguos atributos paternos. No cabe duda que el Estado, que quitó sucesivamente al padre todas o casi todas sus prerrogativas, quiso mejorar la suerte del niño. Tampoco cabe duda de que las medidas que adoptó, señalan un progreso en nuestra historia. Además, fueron los gobiernos liberales los que con más energía recoraron los derechos del padre contra la oposición reaccionaria. Sin embargo, también es cierto que la política de hacerse cargo del niño y protegerlo se tradujo no solamente en una vigilancia cada vez más estrecha de la familia, sino también en la sustitución del patriarcado familiar por un “patriarcalismo de Estado”¹⁹.

Si seguimos esta línea, y todo esto pasó también en Colombia, con la diferencia de que el Estado fue incapaz de hacerse realmente cargo y proteger a esos niños, no solamente porque existen fallas en los sistemas de protección, sino porque el Estado simplemente no llega a ciertas regiones. Entonces, aquellas fuerzas que llegan o que están presentes y que, de una u otra forma cumplen según los relatos con ese cuidado y protección, y a veces no sólo de los niños sino de las madres, serían las que asumen ese patriarcalismo de no-Estado, por decirlo de alguna forma. Algunos profesionales de los CAE pretenden que estos hogares sean sustitutos familiares,

19 Badinter citado por Carlos Jimenes Caballero. idem

esperan que la estructura que les están brindando a los jóvenes pueda sustituir a las familias y que así el Estado cumpla con la función de “patriarcalismo de Estado”.

Es importante pensar desde dónde se pretende que la institución CAE, que es una organización del gobierno contra el cual estaban luchando, se convierta para estos jóvenes en un lugar que sustituya primero a sus familias y luego al grupo armado, que como ya se ha subrayado en ocasiones se asimila como una familia. Se pretende que los jóvenes cambien rápidamente de una organización social a otra, negando los afectos que han generado dichas organizaciones en ellos. Así, el proceso de desvinculación se vuelve aún más complejo para estos jóvenes en la nueva institución. Sobre todo si se entiende que en el nuevo lugar están bajo lo obligatorio, hayan sido capturados o se hayan entregado voluntariamente. Ellos no vienen “hacia” algo, en general, vienen huyendo de algo o expulsados de un orden determinado, lo que genera diferentes sentimientos de amargura, resentimiento o frustración. Una de las sensaciones en que se encuentran permanentemente los jóvenes que están en los Hogares Transitorios o en los CAE, es el aburrimiento, es como si el tiempo se hubiera detenido, no existiera. Frente a sus múltiples problemas es posible pensar que estos jóvenes utilicen como una forma de defenderse de sus variados sentimientos la negación del tiempo presente. Lo cierto es que como lo plantea Grinberg, los jóvenes “quedan como prensados” entre la vida anterior mitificada y convertida en “lo único valioso” y la vida futura, representada por la ilusión de poder volver al lugar de origen: ilusión tanto más idealizada cuanto mayor sea la imposibilidad de realizarla”²⁰.

Esto es muy desigual... o sea como los directores de acá, que nosotros comemos la comida así y a ellos les fritan a veces pollo. Entonces, eso es burguesía porque todos tenemos derecho a comer lo que comen todos ¿sí? Es que nosotros no somos humanos como ellos para comer pollo, si hubo pollo para uno, hubo pollo para todos. Pero acá no es así, si hubo pollo para los profesos-

res, los muchachos no comen pollo, cuando hay pollo para los muchachos, ellos comen pescado, entonces es muy diferente...

Yo me siento muy aburrida... Todos éramos unidos cuando estaba allá, todos éramos unos... como en familia. Pero acá no.

Basados en los testimonios de los jóvenes, podemos precisar que vivencian procesos muy complejos cuando llegan al programa de desvinculación, sienten afectos contrarios que pueden cambiar de un momento al otro; es posible que en un primer momento se sientan como héroes, como personas especiales a las cuales se les acoge con admiración y simpatía, pero también pueden llegar a sentirse como renegados y tener sentimientos de culpa por lo que dejaron atrás. Estos sentimientos necesariamente influirán en las posibilidades de integración a la institución y a la nueva vida que se les propone; ya que integrarse o vincularse de nuevo a la vida civil puede ser percibido como una especie de traición a la causa por la cual luchaban, a los amigos, a los amores que quedaron en el grupo y a los que murieron. Si predomina este sentimiento de traición es muy posible que se reaccione con rechazo ante lo que ofrece la institución del Estado; este rechazo enmascararía tanto la culpa por los que quedaron como el rencor y el odio contra la organización que los ha llevado a terminar en una “institución de protección” del Estado; odio que por absurdo que resulte, se proyecta contra la institución que los recibe, mas aún si son capturados. “Y así, a veces, en vez de ser vivido como sitio “salvador”, es sentido como el causante de los males que sufre el exilado, mientras se idealiza el hogar, con nostalgia sin fin. A veces ocurre como con los niños de orfanato que, al ser puestos en hogares adoptivos, se vengan en los nuevos padres de las carencias sufridas: en el fondo, porque recién ahora tienen quien los escuche. Pero los sentimientos de odio son armas de doble filo: estímulos vitales si pueden ser controlados y dosificados con prudencia, pero armas peligrosas y destructivas si son ellos los que dominan. Además de atacar la propia cordura pueden destruir las fuentes de esperanza y ayu-

20 Idem



da, si el odio del exilado se dirige, en forma masoquista, contra quienes lo han recibido: por ejemplo, volviéndose demasiado exigente ante el medio, al que convierten en blanco de todo tipo de críticas y en el que proyectan la incapacidad de dar, ayudar y proteger que experimentan frente a los suyos”²¹.

Cada uno. Ahí somos individualistas. Por lo menos yo soy uno que yo hago las cosas mías y ahí ninguno sabe, nadie sabe. Yo por lo menos puedo tener novia, y ahí ninguno sabe. A mi no me gusta comentarle a ellos, porque es que uno en veces llega y le comenta y de eso le inventan otra cosa, empiezan a chocar con uno. Uno llega y dice una palabra y empiezan a decir cosas para hacerlo sentir mal a uno. Esa es una de las cuestiones que lo aíslan más a uno”.

Yo mantengo berriondo todos los días. Aquí nadie me conoce aquí. Lo único que conocen de mí es que soy capturado, que tengo familia.

Sin embargo, como en toda regla, hay excepciones y uno de los jóvenes considera que la institución en la cual se encuentra si puede ser un sustituto familiar.

De verdad en este momento me siento muy contento de estar en esta otra vida como la que estoy viviendo ahora aquí en el CAE, en este nuevo hogar. Es un hogar de familia porque aquí hay harta gente, hartos muchachos; es como una familia y se sabe tratar a todos como una familia.

Como se mencionó en un comienzo no se pretende más que describir aquello que encontramos en torno a lo familiar visibilizando inquietudes y preguntas, en especial tratando de mostrar la complejidad y diversidad de la problemática que implica el trabajo con jóvenes y sus familias que han estado involucradas en el conflicto armado.

21 Grinberg y Grinberg Idem